

## DEBATE

### CIENCIA – RAZON Y MITO

**Sonia Vásquez Garrido**

Convênio PUCCAMP - UNIV. VILLARICA  
(CHILE)

El presente trabajo pretende ser una síntesis entre ciencia, razón y mito. Es necesario para el objetivo de él iniciarlo con una breve presentación de la hipótesis de la cual partiremos, después proponer el concepto de razón que se manejará y a través del cual se intentará presentar lo que entendemos por ciencia o conocimiento científico y mito o conocimiento mítico, confrontándolos y colocando especial interés en establecer las relaciones existentes entre ellos. Para finalizar se dará énfasis a la complementariedad de ambos tipos de conocimientos y se entregará la conclusión a que se ha llegado.

Hablar de ciencia, razón y mito, es hablar del Hombre, y de este hombre que está en el mundo, de su arraigamiento y de sus relaciones. Nuestra hipótesis para realizar el trabajo parte de esta base: el hombre en el mundo en el cual su conciencia humana, tiene una racionalidad reflexiva y una racionalidad simbólica, es decir, el hombre es racional y es simbólico. Luego tanto la ciencia (racional) como el mito (lenguaje simbólico) son necesarios y ambos se complementan. Ambos tienen lugar en el Hombre.

Ahora, si bien es cierto el hombre posee capacidad para desarrollar y comprender ambos tipos de conocimientos tanto el científico como el mítico en ambos nos vamos a encontrar con la variante del tiempo; sin embargo, se distinguen en su valorización. La ciencia, con su historia recurrente y con sus cambios que le permiten avanzar, privilegia el tiempo cronológico; en cambio, el mito que no viene de la conciencia reflexiva sino de la conciencia del alma que habla de las experiencias fundamentales del hombre en el mundo, de las relaciones del hombre con la divinidad, no privilegia el tiempo cronológico. Su tiempo es "intemporal" y busca reconocer en él la voz del alma, que intenta buscar la definición de su ser. La identificación del mito es con la **Voz del Alma**, la **Voz del Ser** que busca realizar su propia definición, pero que para el hombre como ser situado y enraizado en el mundo, con un tiempo cronológico, necesita para su actuar de la ciencia y de la técnica, las cuales están dentro de la **Voz del Tiempo**. Este tripode: voz del ser, del alma y del tiempo es lo que le permite al hombre un mejor establecimiento y un actuar humanizante en el mundo.

Para la intención de nuestro trabajo nos conviene acoger aquel concepto presentado por Julián Marías, quién define la Razón como "la aprehensión de la realidad en su conexión"<sup>1</sup> p. 144. En este concepto tenemos presente tanto al mito como a la ciencia, pues una característica común de ellos es: aprehender la realidad, aprehensión del mundo. En esta aprehensión que es común para ambos tipos de conocimiento es necesario destacar que las vías de acceso en cada uno de ellos es diferente, aún cuando ambos parten de una Intuición Fundamental.

La ciencia utiliza una racionalidad reflexiva, lógica, para comprender el mundo, buscando un mundo objetivo, es sistemática y rigurosa. Tiene una actitud de búsqueda y cuestionamiento de los entes y del funcionamiento de las cosas, ve al ser en forma parcializante intentando organizarlo en una totalidad coherente, interesada en realizar una descripción lo más aproximativa de la verdad y realidad; es un comprender el mundo que está fundado en razones, es en fin, un saber riguroso, sistemático y crítico.

En cambio, la vía de acceso del mito en esta aprehensión de la realidad, en este comprender el mundo no es una racionalidad reflexiva, pero no por ello carente de razón ni de sentido. Su aprehensión es a través de imágenes, donde juega un papel importante la percepción, a través del simbolismo; su fin es buscar el desvelamiento del ser, del ser total y orgánico, no posible de parcializarlo, no posible de tisararlo, que está presente en esa realidad que es esencialmente simbólica y que nos revela una realidad trascendente, el mito aspira a una trascendencia, pero sin salir de la condición humana. Nuestra percepción mítica está impregnada de emociones, no de símbolos abstractos sino concretos e inmediatos. Luego en ella no hay una actitud de cuestionamiento como en la ciencia, sino más bien en esta búsqueda hay una actitud de escucha, de reconocimiento de las experiencias fundamentales del hombre. de escuchar el lenguaje del ser, que es un lenguaje no expresado en forma empírica ni comprobable o verificable, pero sí de orientación, orientación al hombre al verse enfrentado en situaciones límites. El mito es el mensaje de nuestro propio ser, que nos revela en forma creativa nuestro deber-se, un vivir más pleno. Su función es establecer modelos, paradigmas de comportamientos, le presenta lo que puede hacer el hombre para humanizarse. Así el mundo no es sólo un dato aprehendido de la realidad sino es una interpretación que nos viene dada en un pensar por imágenes.

En ambos tipos de conocimiento juega un papel fundamental la Intuición, sólo como lo expresamos, su traducción es distinta, en uno privilegia la razón como lo es en la ciencia, en cambio en el otro está privilegiando el lenguaje simbólico, la imagen, la percepción.

El conocimiento científico nos muestra una totalidad coherente porque tiene una organización coherente. Este conocimiento es

relativo, es aproximativo, el tiempo juega aquí un papel fundamental, porque con el correr de él se va haciendo o aspirando a ser el mejor de ese momento, es más sofisticado. De ahí que hemos señalado que está dentro de la voz del tiempo, porque es un conocimiento que está en progreso, está cada vez buscando un grande máximo de transcendencia objetiva; es un conocimiento que va caminando siempre, tiene como característica una surracionalidad (según Bachelard). En cambio el mito, es sabiduría humana, espontaneidad, nuestro conocimiento mítico no va a través de la racionalidad reflexiva buscando su coherencia, su coherencia no está basada en reglas lógicas sino que depende mucho más de la unidad de sentimientos, es un conocimiento simpático.

En cuanto al tiempo, el mito habla del "gran tiempo", el tiempo de ayer, que se modelo de hoy y también del tiempo futuro. Esta voz del ser, es rica en contenido por ser ejemplar.

Como vemos en ambos tipos de conocimiento se está aprehendiendo la realidad: uno lo hace fundamentalmente a través de conceptos y el otro básicamente por imágenes. Es el hombre y en él, donde ambos se complementan, donde hay una síntesis de unidad. En la ciencia el hombre está abierto al cambio, porque este tipo de conocimiento está en progreso, mientras, en el mito el hombre está abierto al encuentro, a oír la voz de su naturaleza humana que busca su propia definición; está abierto al encuentro de los valores que lo harán vivir más plenamente. El conocimiento científico busca la imagen del mundo que es universal, pone énfasis en la reflexión para establecer las relaciones existentes que pone a la realidad en su conexión. En cambio en el conocimiento mítico hay una ampliación de la razón, un enriquecimiento de ella, porque no se basa en la razón para fundamentar "su aprehensión de la realidad en conexión" sino porque el mito es la primera significación de lo más significativo.

Podemos concluir que necesitamos de ambos tipos de conocimientos, nuestra tarea es buscar la mejor complementariedad entre ellos; buscando la verdad del mito y haciéndola comprensible a la razón, es decir, revelando las verdades fundamentales y recuperar los valores expresados en ese lenguaje simbólico que ayudarán a la ciencia y a la técnica, que a través de sus descubrimientos y avances van planteando nuevos problemas, tanto a nivel epistemológicos como morales. El mito revelándonos el deber-ser nos permitirá utilizar dichos conocimientos científicos y productos de la técnica, en una forma más humana y estableciendo relaciones más plenas con nosotros mismos, con los demás y con la Divinidad.

Es necesario para nuestro vivir y actuar escuchar: la Voz del Alma, del Ser y del Tiempo. Es decir, tener una actitud de búsqueda crítica y reflexiva (ciencia) unida a una actitud de búsqueda de encuentro (mito).

#### NOTA

(1) Julian MARIAS, Introducción a la Filosofía, Madrid, p. 144.